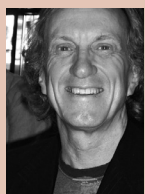


“La aventura más importante fuera de mi mundo sucedió cuando tenía trece años. Mi papá había adquirido un “buen” auto; empacamos y nos fuimos a unas vacaciones de ensueño [...] No estaba nada preparado para la inmensidad del mundo que conocí en ese viaje [...] Cada noche, me sumergía en los mapas a la luz de una lámpara de keroseno. Esto alimentó mucho mis esperanzas de aventuras por venir y agudizó mi desvelo en esas vacaciones. No recuerdo que hayamos tenido un plan en específico. No eran más que algunos posibles destinos, sin rutas prede-terminadas. Nuestro principal objetivo era encontrar los caminos con las vistas más asombrosas”.

“La distancia que se puede recorrer en una sola conversación terapéutica, desde el punto de partida de un desenlace extraordinario hasta nuevos territorios de vida e identidad, es a menudo realmente asombrosa. Nunca podemos prever este destino en el inicio. En mi experiencia con estas conversaciones, la única cosa que podemos prever con toda seguridad es que el resultado desafíe cualquier predicción nuestra. Es uno de los aspectos más fascinantes de involucrarse en estas prácticas narrativas. En el contexto de estas conversaciones permanecemos “en suspenso” en cuanto al resultado. Lo único que sabemos es que cuando terminen, estaremos en territorios de vida y de identidad que no podíamos haber imaginado al principio”.

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

MAPAS de la práctica narrativa

MAPAS

de la práctica narrativa

MICHAEL WHITE



Pranas
Ediciones



Pranas

CASA
TONALÁ

colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MAPAS DE LA PRÁCTICA NARRATIVA

MICHAEL WHITE

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Título del original en inglés: *Maps of Narrative Practice*
Copyright © 2007 by Michael White
“Para Michael y el lanzamiento de *Mapas de la práctica narrativa*” (2007)
Nueva York, W. W. Norton
Copyright © 2007 by David Epston

Traducción: Marcela Estrada Vega, Ítalo Latorre-Gentoso,
Carolina Letelier Astorga
Revisión técnica: Marcela Estrada Vega, Carolina Letelier Astorga, Ítalo
Latorre-Gentoso, Marina González Gutiérrez, Alfonso Díaz Smith

Coordinación editorial: Amandine Semat
Edición: Ramón Vera-Herrera, Mónica Nepote
Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz
Primera edición: marzo de 2016, Santiago de Chile.

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones
PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,
ubicada en Santiago de Chile.
pranas@pranaschile.org
pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con:
Colectivo de Prácticas Narrativas, México
info@colectivo.org.mx
colectivo.org.mx

Casa Tonalá, México
info@casatonala.com
casatonala.com

ISBN: 978-956-9719-01-1

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

*Dedico este libro a mi madre, Joan, amorosa
y generosa siempre, e infatigable en el intento
de que sus hijos tuvieran en la vida las oportu-
nidades que ella no tuvo.*

CASA
TONALÁ

 colectivo
Prácticas Narrativas

Pranas
Ediciones 

Conclusiones

La escritura de este libro ha sido en sí un viaje. Me propuse reunir en un solo volumen mucho de lo que exploré de la terapia en las últimas dos décadas. Quería alcanzar a representar las particularidades de estas exploraciones, que cobraran vida en el papel. Quise lograrlo de un modo que diera cuenta del espíritu con el que emprendí estas exploraciones, y para que les fueran relevantes a quienes leyeran en su práctica terapéutica cotidiana. También quise presentarles a estas personas algunas de las niñas y niños, mujeres y hombres que conocí en mis consultas e ilustrar un poco las ricas conversaciones que compartimos.

Escribir un libro requiere un gran esfuerzo — y puede resultar bastante desalentador en un inicio. Empecé este viaje con una hoja en blanco, un itinerario más o menos elaborado en mente y muchas esperanzas y aspiraciones. Me di cuenta muy rápido de que mi cabeza estaba atiborrada de ideas que no podía verter nítidamente en el papel y esto me llevó mucho más allá del lugar en que podía estar respecto de la palabra escrita. Para expresar lo que quería, exploré muchos caminos; abandoné algunos y distinguí en otros los destinos preferidos. Hubo momentos en los que me vi en callejones sin salida, rompiéndome la cabeza por hallar la forma de seguir adelante. Otras veces me encontré en carreteras de alta velocidad, acelerando

hacia mi meta con una sensación de excitación y regocijo. Algunas veces me tambaleé en el camino. Estuve a punto de concluir que mis objetivos eran demasiado ambiciosos y contemplé seriamente la idea de abandonar partes del itinerario que me había propuesto y de acortar el viaje. Sin embargo, mantuve el rumbo y ahora, de repente, me sorprende un poco ver que he llegado a las últimas páginas del libro.

Esta sensación de llegar a la conclusión de este libro se parece a lo que sentí muchas veces, cuando alcanzaba una meta en mi bicicleta después de una larga carrera por terrenos montañosos. En este momento, cada contorno del territorio recorrido está impreso en mi mente, indeleble. Me alivia lograr los aspectos más desafiantes del recorrido, incluidas las subidas empinadas y las condiciones climáticas que nos retan y aun así, saboreo la euforia de los rápidos descensos por las planicies en compañía de mis amistades. Después de todo, el momento de cruzar la línea final siempre es un momento de alegría muy peculiar, sin importar el destino final.

Antes de cruzar la línea final en la escritura de este libro, quiero hacer unos agradecimientos. Quiero agradecer antes que nada a las personas que decidieron nutrir este proyecto con sus historias y sus palabras. Sin ellas, este texto no sería un libro, sino una mera crónica difusa de ideas sobre la práctica terapéutica. No puedo agradecerles lo suficiente por sus contribuciones. También quiero agradecer a todas las personas que buscaron mi ayuda en años. Para mí, las prácticas terapéuticas descritas en estas páginas se transformaron gracias a nuestra investigación colaborativa. En el transcurso de las consultas terapéuticas, suelo pedir a las personas que me cuenten de los caminos de conversación que les sirvieron, de los que no, y al final, empiezo a revisar lo que nos ayudó —o no— en nuestros esfuerzos por encarar sus problemas y preocupaciones. Esta retroalimentación y estas opiniones han sido fundamentales para conformar mi

práctica y para el desarrollo de las ideas y mapas presentados aquí. Cierro este libro agradeciendo de todo corazón a estas personas por sus contribuciones, que siempre me acompañan en mi trabajo y en mi vida.